

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Qué actitud o gesto puedes hacer esta semana para mostrar que Cristo sí está con nosotros?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Señor de la vida, ayúdanos a vivir en auténtica y sincera comunidad, y que el mensaje de tu palabra lo expresamos y anunciemos con toda nuestra vida. Que traduzcamos nuestra fe en obras de justicia y amor. Que no busquemos sólo tener una fe correcta sino, sobre todo, una vida correcta, que sea siempre y en todo conforme a tu voluntad de que todos seamos hermanos(as). AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD -CICLO B- Mateo 28, 16-20



1. Oración Inicial.

Ven Espíritu Santo. Danos la gracia de acoger la Palabra viva de Dios. Ilumínanos con tu luz, abre nuestra inteligencia y nuestros corazones para comprenderla. Danos la voluntad, el valor y la gracia necesaria para ponerla en práctica en nuestras vidas”. AMEN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El texto de hoy nos trae los últimos versículos del Evangelio de Mateo (Mt 28,16-20). Al comienzo del Evangelio, Mateo presentaba a Jesús como el “*Emmanuel, Dios con nosotros*” (1,13). Ahora en el último versículo de su Evangelio, Jesús comunica la misma certeza: “*Yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo*”. (Mt 28,20). Este era el punto central de la fe de la comunidad de los años ochenta después de Cristo. Y continúa siendo el punto central de nuestra fe. Jesús es el Emmanuel, “*Dios con nosotros*”. Es también la figura para adorar el misterio de la Santísima Trinidad. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Mateo 28, 16-20. Leemos este texto de Mateo con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un momento de silencio para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar

nuestra vida. Terminar cantando: “*Alabaré*”, n° 27. Leemos otra vez el texto bíblico.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) ¿Qué versículo o parte del texto te llegó más?
- 2) ¿Cómo reaccionaron los discípulos a ver a Cristo Resucitado?
- 3) ¿Cuál es la misión que Jesús confiere a los Once?
- 4) ¿Qué promete Jesús para el futuro?
- 5) Leemos la hoja “Para profundizar más”.

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) ¿Cuáles son hoy los signos que convencen mejor a las personas de la presencia de Jesús en medio de nosotros(as)?
- b) Algunos discípulos dudaron: ¿Hay ejemplos de personas que hoy todavía tienen dudas? Expliquemos. ¿Qué podemos hacer?
- c) ¿Cuál es hoy la misión de nuestras comunidades como seguidores(as) de Jesús?
- d) Según el texto: ¿Dónde podemos encontrar la fuerza y el valor para cumplir nuestra misión hoy?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad en nuestra vida?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MATEO 28, 16-20

1. El Contexto: Mateo escribe para la comunidad judeocristiana de Siria-Palestina. Eran criticadas por los hermanos judíos que afirmaban que Jesús no podía ser el Mesías prometido y, por tanto, su modo de vivir estaba equivocado. Mateo trata de dar un apoyo a su fe y les ayuda a comprender que Jesús realmente es el Mesías que ha venido a realizar las promesas hechas por Dios en el pasado, por medio de los profetas. Un resumen del mensaje de Mateo a las comunidades se encuentra en la promesa final de Jesús a los discípulos, que en este texto meditamos.

2. El amor trinitario. Dios es Amor, no es una realidad fría e impersonal, un ser triste, solitario. Son tres personas distintas pero un solo Dios. Este misterio nos dice que, en su ser más íntimo, Dios es amor, vida compartida, amistad gozosa, diálogo, entrega mutua, abrazo, comunión de personas. Lo grande es que nosotros estamos hechos a imagen de ese Dios. Siempre que sentimos necesidad de amar y ser amados, cuando disfrutamos compartiendo una amistad que nos hace crecer, cuando sabemos dar y recibir vida, estamos imitando y saboreando el «*amor trinitario*» de Dios. Ese amor que brota en nosotros(as) proviene de él. Por eso, el mejor camino para aproximarnos al misterio de Dios, Santísima Trinidad, no son los libros que hablan de él, sino las experiencias amorosas que se nos regalan en la vida. Cuando dos jóvenes se besan, cuando dos enamorados se entregan mutuamente, cuando dos esposos hacen brotar de su amor una nueva vida, están viviendo experiencias que, aún siendo imperfectas, apuntan hacia Dios. Y el amor trinitario de Dios es un amor que se difunde y regala a todas las criaturas. Por eso, quien vive el amor desde Dios, aprende a amar a quienes no le pueden corresponder, sabe dar sin apenas recibir, puede incluso amar a los más pobres y pequeños, puede entregar su vida a construir un mundo más amable y digno de Dios.

3. La autoridad de Jesús (Mateo 20,18): «*Me ha sido dado todo poder sobre la tierra*». También son semejantes algunas afirmaciones de Jesús

que se encuentran en el evangelio de Juan: «*Sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos*» (Jn 13,3) y «*Todo lo que es mío es tuyo y todo lo tuyo es mío*» (Jn 17,10). La misma convicción de fe con respecto a Jesús se encuentra en los cánticos conservados en las cartas de Pablo (Ef 1,3-14; Fil 2,6-11; Col 1,15-20). En Jesús se manifestó la plenitud de la divinidad (Col 1,19). Esta autoridad de Jesús, nacida de su identidad con Dios Padre, da fundamento a la misión que los Once están por recibir y es la base de nuestra fe.

4. La triple misión (Mateo 28, 19-20^a): Jesús comunica una triple misión: (1) hacer discípulos a todas las naciones, (2) bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y (3) enseñarles a observar todo lo que había mandado. a) Llegar a ser discípulos: El (la) discípulo(a) convive con el maestro y aprende de él en la convivencia cotidiana. Forma comunidad con el maestro y lo sigue, tratando de imitar su modo de vivir y de convivir. Discípulo(a) es aquella persona que está siempre dispuesta a aprender, afinando el oído para escuchar lo que Dios ha de decir (Is 50,4). b) Bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: La Buena Noticia de Dios que Jesús nos ha traído es la revelación de que Dios es el Padre y que por tanto todo somos hermanos y hermanas. Esta nueva experiencia de Dios, Jesús la vivió y nos la transmitió. Ser bautizado significaba y significa asumir públicamente el compromiso de vivir la Buena Noticia que Jesús nos ha dado: revelar que Dios es Padre viviendo como hermanos y luchando porque se superen las divisiones y las separaciones entre los hombres y afirmar que todos somos hijos e hijas de Dios. c) Enseñar a observar todo lo que Jesús ha ordenado: No enseñamos doctrinas nuevas ni nuestras ideas, sino que revelamos el rostro de Dios que Jesús nos ha revelado. De aquí es de donde se deriva toda la doctrina que nos fue transmitida por los apóstoles.

5. Dios con nosotros(as) hasta el final de los tiempos (Mateo 28,20b) Esta es la gran promesa, la síntesis de todo lo que ha sido revelado desde el comienzo. Es el resumen del Nombre de Dios (Enmanuel), el resumen de todo el Antiguo Testamento, de todas las aspiraciones del

corazón humano. Es el resumen final de la buena Noticia de Dios en el Evangelio de Mateo.